

## ‘DESTRUKTION’ (HEIDEGGER) Y ‘DÉCONSTRUCTION’ (DERRIDA): REFLEXIONES SOBRE NEOLOGÍA

### ‘DESTRUKTION’ (HEIDEGGER) AND ‘DÉCONSTRUCTION’ (DERRIDA): CONSIDERATIONS ON NEOLOGY

**José Francisco VAL ÁLVARO**  
Universidad de Zaragoza

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la formación de neologismos tomando como punto de partida los términos “Destruktion” de Martin Heidegger y “Déconstruction” de Jacques Derrida. Ambos afrontan el mismo problema: encontrar una palabra que signifique los nuevos conceptos que elaboran en sus sistemas filosóficos. En ambos casos se aprecia que objetivamente hay una revitalización de formas ya existentes en cada lengua. Pero eso, en realidad, radica en procesos distintos de construcción. Se pretende mostrar cómo Heidegger adapta un término latino al alemán y Derrida recoge palabra existente no muy usada en francés y le da un nuevo sentido. Y ello en dos autores comprometidos con la creación de palabras al servicio de su pensamiento filosófico.

**Palabras clave:** Destruktion, Martin Heidegger, déconstruction, Jacques Derrida, neología.

**Abstract:** The goal of this paper is considering on the formation of neologisms, taking as a starting point the terms “Destruktion” by Martin Heidegger and “Déconstruction” by Jacques Derrida. Both philosophers face the same problem: to find a word that means the new concepts that they elaborate in their philosophical systems. In both cases it is appreciated that objectively there is a revitalization of forms already existing in each language. But that, in fact, lies in different construction processes. It is intended to show how Heidegger adapts a Latin term to German and Derrida picks up an existing word that is not widely used in French and gives it a new meaning. And this in two authors committed to the creation of words at the service of their philosophical thought.

**Keywords:** Destruktion, Martin Heidegger, déconstruction, Jacques Derrida, neology.

*I'm on a submarine mission for you baby*

## 1 Desiderata

En el segundo volumen de la *Hermenéutica* de sus Obras Completas<sup>1</sup>, Hans-Georg Gadamer incluye su ensayo “Destruktion und Dekonstruktion” (1985)<sup>2</sup>. En él, Gadamer defiende la importancia del concepto de *Destruktion* de su maestro Heidegger para la construcción de la hermenéutica filosófica y subraya el error de Derrida al interpretarlo, lo que da lugar a la comparación de ambas nociones.

La primera parte del título de este trabajo casi calca el de Gadamer. Pero sería un error interpretar que su objetivo se enmarca en el ámbito filosófico. Y, además, sería una torpe osadía por mi parte. Mucho más modestamente, mi objetivo es reflexionar sobre la formación de neologismos tomando como punto de partida los términos de Martin Heidegger y de Jacques Derrida. Y eso es lo que se precisa en la segunda parte del título. Mucho menos ambicioso, pues, en sus fines; pero no menos ambicioso en ser un homenaje a la amistad con Túa Blesa, a quien va dedicado.

## 2. Formas del neologismo

Cuando se pregunta de modo ingenuo por cómo se forma las palabras, es habitual presuponer que la construcción de nuevas palabras se produce *ex nihilo* en una lengua. Y, en efecto, esto se produce aparentemente al crearse un nuevo patrón de formación. Es lo que estudia Yakov Malkiel en su análisis genético en 1966 y que cabe ejemplificar, por ejemplo, en la segmentación errónea (como en el nombre del atolón de las Bikini, que da lugar a *bi-kini*, *monokini*, *trikini*, y en la creación de *caval-cade*, *aquacade*, *motorcade*).<sup>3</sup> En cierta medida, lo mismo sucede cuando se incorporan a una lengua voces procedentes de otras lenguas. Estos extranjerismos y préstamos léxicos pueden recibirse, respectivamente, en estado original o con adaptaciones fonéticas “despreciables” a la lengua de destino.<sup>4</sup> Ejemplos del primer caso encontramos en *airbag*, *casting*, *graffiti*, *boutique*, *realpolitik* o *light* (se trata, propiamente, de xenismos)<sup>5</sup>. Pero, asimismo, los extranjerismo pueden presentar adaptaciones morfológicas y fonológicas, como en *cruasán*, *bufete*, *customizar*, *yate*. Adaptaciones

<sup>1</sup> Esta compilación de las obras de Gadamer se empieza a publicar desde 1986 en la editorial Mohr (Paul Siebeck) de Tübingen. Antes había habido otra recopilación, en cuatro volúmenes, sus *Kleine Schriften*, de 1967 a 1977. De los 10 volúmenes de sus obras completas, el segundo volumen dedicado a la Hermenéutica (*Hermeneutik II*) contiene centralmente un examen de su obra *Verdad y Método*.

<sup>2</sup> Una traducción al inglés de este ensayo de Gadamer, unido a los intercambios que mantuvo con Derrida en el coloquio sobre “Text and Interpretation” celebrado en París en 1981, así como comentarios al mismo, fueron publicados por Michelfelder D.P. y Palmer R.E. en 1989: *Dialogue and deconstruction. The Gadamer-Derrida encounter*. (pp. 102–113).

<sup>3</sup> En estos casos es central para Malkiel la noción de ‘leader word’. Se trata de una voz especialmente prevalente que puede servir de catalizador analógico para otras palabras. En estudios más recientes este concepto cobra también importancia, en el sentido mostrado por trabajos como los de Franz Rainer (2003) y Michel Roché (2011).

<sup>4</sup> Pueden afectar también a formantes de palabras, como lo fue el sufijo *-age* importado del francés.

<sup>5</sup> Eso no significa que no puedan servir de base para derivaciones regulares morfológicas: *yihadismo*, *zapear*, *windsurfista*, *pixelar*, *blusero*.

mínimas, en cambio, sufren los cultismos (a veces llamadas formaciones neoclásicas) procedentes de la combinación de temas clásicos grecolatinos y generalmente asociados a lenguajes científico-técnicos, como en *serum*, *hemorragia*, *cibernauta*, *paleolítico*.<sup>6</sup> Aunque, claro está, pueden rebasar el dominio de los usos especiales de la lengua, como en *arboricida*. Hasta tal punto se da este fenómeno que hay combinaciones híbridas creadas con valor expresivo, como *chupóptero*.<sup>7</sup>

Lo anterior supone que las palabras nuevas, como tales, lo son en términos absolutos. Pero lo usual es que sus componentes (total o parcialmente) puedan ser conocidos y sea el conjunto el que forme la nueva unidad. Esto se produce cuando intervienen los procesos morfológicos de derivación con prefijos (*antivuelco*, *bitono*, *desconfigurar*, *desimputar*), sufijos (*antenización*, *arriolismo*, *buenrrollismo*, *catastrazo*)<sup>8</sup>, conversión (*ficcionar*, *lindar*, *repcionar*), composición (*bonolibro*, *aparcabícis*) y parasíntesis (*aterrazar*, *empoderar*, *descontracturante*) o la lexicalización de unidades sintácticas (*alfombra roja*). Aunque menos productivos y con especial relevancia fonológica, también caen en esta clase los acortamientos (por apócope: *boli*, *bici*; o por aféresis: *bus*), las siglas y acrónimos (BCE, Mercosur, OTAN, CEO), incluidos los acrónimos por encabalgamiento y abreviación de dos palabras o también denominados cruces léxicos (*ofimática*, *docudrama*, *teleñecos*), con numerosos ejemplos originarios del ‘blending’ anglosajón: *bit*: (*binary digit*), *spanglish* (*Spanish + English*), *email* (*electronic + mail*).

Aparte de estos, hay también neologismos exclusivamente semánticos. Una expresión ya existente en la lengua es dotada de un nuevo significado, como sucede en *burbuja* (en el ámbito económico), *corte* (sección de una grabación), *gorrilla* (persona que busca aparcamiento a cambio de una propina), *nube* (espacio donde se almacenan datos de Internet).

Un caso especialmente interesante para el tema que nos ocupa y relacionado con la neología semántica es el de la revitalización de expresiones. Una denominación como esta es lo suficientemente ambigua como para incluir varios casos. El caso más simple puede ser la revitalización de un arcaísmo o de una palabra desusada. En tal caso, una voz que ha dejado de estar disponible en el conocimiento léxico general de la lengua común y activa desde hace tiempo adquiere una nueva vida al aparecer con el mismo sentido original en nuevos enunciados. Es un fenómeno que se ha ligado con frecuencia a la literatura.

El caso más estrictamente neológico se produce cuando una palabra adquiere nueva productividad y con nuevos valores, a veces sólo denominativo, a veces también categorial. Sendos tipos pueden ser ejemplificados por *azafata* o *chupa* (*la*) y *viral* (*un viral*). *Chupa* es un arabismo (quizá proveniente del francés *jupe*, del mismo origen que *aljuba*, con artículo *al-* incorporado al sustantivo, o *juba*, sin artículo) que se refería a una prenda de vestir del tipo de camisola con faldón y

<sup>6</sup> Los calcos semánticos no crean una palabra de la nada en la medida en que aprovechan una expresión ya existente para dotarla de un nuevo significado que viene prestado de la lengua de origen. Es, por ejemplo, el caso de *ratón* para designar el accesorio informático, calcando el término inglés *mouse*. Se trata de simples neologías de sentido.

<sup>7</sup> Cuando se producen estas extensiones, se entra también en una mayor transparencia, ya que alguno de los componentes pertenece o tiene alomorfos análogos en la lengua general. Por otra parte, la motivación para crear estas voces está lejos de la denominación. Guilbert (1975, p. 40 ss.) propone diferenciar la “neología estilística” de la puramente denominativa.

<sup>8</sup> Excepcionalmente, el sufijo puede ser un préstamo de otra lengua, como en *balconing* o *edredoning*.

sin mangas. Su significado se amplió para denotar una suerte de guardapolvo que protegía la ropa que se llevaba debajo (como en “chupa de dómene”). La milicia desarrolló que se aplicara a la ropa sobre la que se ponía la casaca. Y ya en el siglo XX se revitaliza con el significado de ‘cazadora (ll chaqueta corta y ajustada a la cadera)’ (DRAE, s.v. “chupa”). *Viral* es, en su origen, un adjetivo derivado de *virus* mediante el sufijo *-al* y que significa ‘perteneciente o relativo a los virus’. A mediados de los años noventa, con la aparición de los vídeos en páginas de la web, el adjetivo cambia su sentido y sirve para caracterizar vídeos que se difunden por Internet y alcanzan gran popularidad. Eso explica su segunda acepción en el *Diccionario* de la RAE: “2. adj. Dicho de un mensaje o de un contenido: Que se difunde con gran rapidez en las redes sociales a través de internet”. En la misma acepción nota la Academia que se usa también como sustantivo masculino. Y, en efecto, ya se ha producido una sustantivación, de tal modo que no es infrecuente la aparición de “un viral” o “el viral”:

- “Casillas se hace eco de *un viral* de la TVG” (*El Progreso*, 19 de junio de 2019).
- “*Un viral* evidencia los problemas del pequeño comercio en Cádiz” (*La Voz Digital*, Cádiz, 19 de enero de 2020).
- “*El viral* de *los virales* de España: Si «Los Simpsons» fuera una serie española” (*Marca*, 18 de noviembre de 2019).

Por último, la revitalización puede afectar a sólo un formante de una palabra. Es lo que ejemplifica el sufijo *-amen* en español. En latín, el sufijo *-men* (con la vocal temática verbal: *-amen*, *-imen*, *-umen*, aunque los ejemplos con las dos últimas son raros en comparación con los de la primera) forma nombres abstractos a partir de verbos: *aequamen*, *fulcimen*, *acumen*. Pero ya en latín apareció la tendencia a cambiar su significado. Los sustantivos deverbales que procedían de verbos que, a su vez, eran derivados de nombres de cosa, adquirirían un significado colectivo: *calceare* (procedente del nombre *calceus*) permitía la derivación de *calceamen*, que ya no denotaba ‘la acción de calzar’, sino el colectivo ‘calzado’ (el conjunto de *calcei*). Por ello se reinterpretó que el sufijo (ahora ya con la vocal incluida, *-amen*) podía unirse a sustantivos para derivar nombres con significado colectivo y dio lugar aun nuevo esquema de formación de palabras: en Lucrecio *pulpamen*, en Apuleyo *linteamen*, etc. (Meyer-Lübke, 1974, vol III, pp. 530-531). En castellano se atestiguan latinismos, como por ejemplo gravamen. Y también de aquí procede el sufijo castellano *-amen*, que -con *velamen* como palabra líder, en el sentido de Malkiel- da lugar a voces clásicas como *maderamen* y *botamen* (*Diccionario de Autoridades*, 1726-1739) y a una esporádica cita del siglo XVII de *pelamen* (*La vida y hechos de Estebanillo González*, ver *CORDE*). En el siglo XX se revitalizará el afijo con la formación de nombres cuyo valor esencial es el de intensivo o ponderativo y con una clara connotación jocosa (y peyorativa con frecuencia): *muslamen*, *caderamen*, *culamen*, *tetamen*, *huevamen*, entre las palabras cuya base denota partes del cuerpo (y, además, duales); pero también *papelamen*, *ladrillamen*, *besamen*, fuera de ese ámbito (cfr. Rainer, 1993, p. 403).

### 3. Destruktion en Heidegger.

El término *Destruktion* parece competir desde el primer Heidegger con *Abbau*, que –en el ámbito fenomenológico– suele remontarse a Husserl<sup>9</sup>. Bien es cierto que, según F. Kersten (1989, p. 359), “so far as I know, the term “*Abbau*” was not employed in the writings of Husserl published during his lifetime”. Aunque también precisa que el autor parece haber empleado el término en sus conferencias y haberse documentado en algunos documentos de investigación hallados por su estudiante Dorian Cairns en el marco de la teoría de la intencionalidad (así, en una nota crítica a la Lecture 32 de su *Erste Philosophie*).

La datación de Gasché es precisada por J. Claude Evans y Leonard Lawlor en su redacción de la voz correspondiente a Jacques Derrida en la *Encyclopedia of Phenomenology* (Embree, Lester (ed.) 1997). En ella aseguran que Husserl introduce la voz “in the early 1920s” para designar el método con el que analizar la génesis de la experiencia. Ningún comentario hacen, en cambio, de los reparos de Gasché<sup>10</sup>.

La voz *Abbau* es un término patrimonial germano construido con el prefijo *ab-* (*der Ab-bau* sustantivo construido a partir del verbo *ab-bauen*) y documentado desde el siglo XVII (Hohberg, Wolf Helmhard von: *Georgica Curiosa*. Bd. 1. Nürnberg, 1682, en *Korpusbelege: Deutsches Textarchiv (1473–1927)*, sv “*Abbau*”).

El verbo *abbauen* tiene varias acepciones y la primera es muy específica, como se muestra en DWDS (*Digitales Wörterbuch der deutschen Sprachen*) s.v. “*abbauen*”:

“1. Bodenschätze fördern, gewinnen” (‘extraer recursos minerales’).

Los otros dos sentidos generales son abordados por Elia Hernández Socas (2019) cuando examina el problema de la equivalencia semántica interlingüística. Analiza el caso del verbo alemán *abbauen*, limitándose al ámbito denominativo de la construcción, y su equivalencia con sus homólogos en español y en lenguas clásicas. En este ámbito, el DWDS registra dos acepciones:

“2. etw. In Einzelteile zerlegen” (‘descomponer algo en partes, desmontar algo’)

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, A. Konopka, “The Role of Umwelt in Husserl’s Aufbau and Abbau of the Natur/Geist Distinction”, *Human Studies* 32(3), 2009, pp. 313-333. O, por ejemplo, A. Staiti, “Different Worlds and Tendency to Concordance: Towards a New Perspective on Husserl’s Phenomenology of Culture”, *The New Yearbook for Phenomenology and Phenomenological Philosophy*. 10 (2010), pp. 127-143. En el mismo sentido se había pronunciado el trabajo clásico de Gasché sobre *Déconstruction* (Derrida) y cómo remonta la noción hasta Husserl con el paso intermedio de Heidegger (Gasché, R., *The Tain of the Mirror. Derrida and the Philosophy of Reflection*, Cambridge: Harvard University Press, 1986, pp. 109-120). Aunque él mismo señala que el término aparece en lo escrito por Husserl en 1938 (*Erfahrung Und Urteil, Untersuchungen Zur Genealogie Der Logik*. Prag: Academia, 1939), es decir, más tardíamente que en Heidegger (1927) (p. 109).

<sup>10</sup> Bernardo (2016, p. 94) relaciona el empleo que hace Heidegger de *Destruktion* con el uso que hace Lutero de la correspondiente voz latina *destructio*: “il signifierait la désédimentation d’une théologie qui aurait occulté le message évangélique originel. Malgré sa sonorité négative, la Destruktion de «l’histoire de l’ontologie» ou de la métaphysique de la présence n’a pas pour autant –Heidegger tient à le remarquer– le sens négatif d’un rejet, d’une réfutation (*Abschüttelung*) ou d’un anéantissement (*Zerstörung*) de la tradition ontologique: elle a plutôt celui d’«un démantèlement» (*Abbauen*), d’un «déblaiement» (*Abtragen*) et d’une «mise à l’écart» (*Auf-die-Seite-stellen*)”.

“3. Etw., sich verringern, etw. reduzieren” (‘disminuir [se] algo, reducir [se] algo’).

*Abbauen* es un derivado de *bauen*, cuya denotación principal y en este campo es ‘construir’. Secundariamente y según el contexto también denota la dirección de la construcción. Explicando las relaciones opositivas entre los prefijos la autora aclara: “Con este tipo de bases verbales, los prefijos ablativos pueden actuar de dos maneras: o bien asumen una función locativa y entonces el rasgo direccional se hace prominente (como en *ausbauen*), o bien, como se suele apuntar, toman una función aspectual según la cual se indica que la acción verbal se lleva a cabo de forma regresiva. [...] *abbauen* se puede parafrasear como ‘quitar construyendo’, si se opone a *anbbauen* con el significado de ‘añadir construyendo’, y denota ‘destruir, desmontar’, si se opone a *aufbauen* con el significado de ‘construir, erigir, edificar’. [...] Así, *abbauen* no expresa formalmente ‘hacer que algo pase a estar destruido de forma inversa a como había sido construido’, sino, más bien, ‘eliminar, derribar, mediante la misma acción que la de construir’.

*Der Abbau* corresponde a la sustantivación de ese verbo y, por tanto, queda explicado que se suele traducir por ‘destrucción’, o mejor por ‘descomposición, desmontaje o desmantelamiento’ en la segunda acepción y por ‘disminución, reducción’ en la tercera. Si Heidegger disponía de un vocablo como ese, cabe preguntarse por la motivación del filósofo alemán para buscar una nueva voz. Puede pensarse que los motivos para emplear *Die Destruktion* son varios, y en especial cabe destacar dos:

- creación de un lenguaje (sectorial) y un término específico de su hermenéutica;
- denominación de un concepto específico para el que no halla expresión adecuada en el léxico de uso general.

El sustantivo *der Abbau*, como hemos visto, tiene una plasticidad que le permite acomodarse a diversas acepciones y, por tanto, referir distintas realidades denotativas. Esa plasticidad está en el punto opuesto de la univocidad que se pretende con la creación de los términos científico-técnicos: una expresión y un solo significado. Y esa podría ser la razón fundamental por la que un creador del lenguaje filosófico y de los conceptos filosóficos en alemán, como es Heidegger, llega a difuminar este término en beneficio de *die Destruktion*. Y, sin duda, esta es una de las razones que llevaría al filósofo alemán a buscar un nuevo término para el concepto que quería transmitir. Esa labor de creador de términos filosóficos ya fue puesta de relieve por E. Schöfer (1962), especialmente en la primera parte de su obra, y más recientemente por Adrián Escudero (2009, 2014). Schöfer (1962, pp. 32-73), por ejemplo, atestigua la construcción de doscientas palabras y expresiones nuevas sólo en *Sein und Zeit*. Y Adrián Escudero (2014, p. 129) sintetiza los rasgos prevalentes de los “heideggerianismos” en un “pequeño botón de muestra”: “el intenso uso de latinismos (*Temporalität* vs. *Zeitlichkeit*, *Historie* vs. *Geschichtlichkeit*, *Ruinanz*, etc.), el extenso uso de verbalizaciones (*Welt – welten*, *Nicht – nichtigen*, *Raum – räumen*, *Zeit – zeitigen*), la creación de palabras compuestas (*Wasgehalt*, *Weltenwurf*, *Weltpunkt*, *Verweisungsganzheit*, *Mitwelt*), el abuso de sustantivaciones de adjetivos y verbos por

medio de los sufijos *-keit* y *-ung* (*Gestimmung, Zeitigung, Erhellung, Verfassung, Seinsentlastung, Ganzheit, Verlorenheit, Jemeinigkeit*) y las complejas creaciones de conceptos a partir de una raíz común”. De este modo, Heidegger percibe que está escribiendo en un alemán filosófico.

La voz *Destruktion* (esporádicamente con la ortografía “*De-struktion*”) aparece primero en las conferencias que impartió en el semestre de invierno de 1919-1920 como profesor adjunto de la Albert-Ludwigs-Universität de Freiburg, “Grundprobleme der Phänomenologie” con la expresión “destrucción fenomenológica” (*phänomenologische Destruktion*, pp. 139 ss.) (Adrián Escudero 2009, p. 67). A partir de este momento se va a ir precisando y se acaba consolidando como concepto filosófico en *Sein und Zeit* (1927). Es interesante subrayar que, como indica Gasché (1986, p. 112), en sus conferencias de 1927 Heidegger trata la destrucción como un *kritischer Abbau* (“desmantelamiento crítico”). En el parágrafo 6 de su *Sein und Zeit*, Heidegger aborda como aspecto central la “destrucción” de la historia de la ontología y lleva por título “Die Aufgabe einer Destruktion der Geschichte der Ontologie” (p. 19). Después aparecerá en otras doce ocasiones en la obra (la mayoría en ese parágrafo 6).<sup>11</sup>

En este sentido, la razón de la reflexión y búsqueda terminológica de Heidegger, otro de los factores que explica la génesis de *Destruktion*, es la asunción de que los conceptos de la historia de la ontología no forman un repertorio, sino un *órganon*. Esto es, son tratados como una composición lógica que tuviera organización, estructura. No se trata sólo de un artefacto mecánico, metodológico o lógico compuesto de partes menores, sino de que sus partes constituyentes están organizadas para funcionar como un todo.

---

<sup>11</sup> p. 22: Diese Aufgabe verstehen wir als die am Leitfaden der Seinsfrage sich vollziehende Destruktion des überlieferten Bestandes der antiken Ontologie auf die ursprünglichen Erfahrungen, in denen die ersten und fortan leitenden Bestimmungen des Seins gewonnen wurden.

p. 22: Die Destruktion hat ebensowenig den negativen Sinn einer Abschüttelung der ontologischen Tradition.

pp. 22 & 23: Negierend verhält sich die Destruktion nicht zur Vergangenheit, ihre Kritik trifft das »Heute« und die herrschende Behandlungsart der Geschichte der Ontologie, mag sie doxographisch, geistesgeschichtlich oder problemgeschichtlich angelegt sein. Die Destruktion will aber nicht die Vergangenheit in Nichtigkeit begraben, sie hat positive Absicht; ihre negative Funktion bleibt unausdrücklich und indirekt.

p. 23: Im Rahmen der vorliegenden Abhandlung, die eine grundsätzliche Ausarbeitung der Seinsfrage zum Ziel hat, kann die zur Fragestellung wesentlich gehörende und lediglich innerhalb ihrer mögliche Destruktion der Geschichte der Ontologie nur an grundsätzlich entscheidenden Stationen dieser Geschichte durch-geführt werden.

p. 23: Gemäß der positiven Tendenz der Destruktion ist zunächst die Frage zu stellen, ob und inwieweit im Verlauf der Geschichte der Ontologie überhaupt die Interpretation des Seins mit dem Phänomen der Zeit thematisch zusammengebracht und ob die hierzu notwendige Problematik der Temporalität grundsätzlich herausgearbeitet wurde und werden konnte.

p. 23- 24: Im Verfolg der Aufgabe der Destruktion am Leitfaden der Problematik der Temporalität versucht die folgende Abhandlung das Schematismuskapitel und von da aus die Kantische Lehre von der Zeit zu interpretieren.

p. 25: Nichtbestimmung der *res cogitans* für die Folgezeit hat. Diese Tragweite ist erst abzuschätzen, wenn zuvor Sinn und Grenzen der antiken Ontologie aus der Orientierung an der Seinsfrage aufgezeigt sind. M. a. W. die Destruktion sieht sich vor die Aufgabe der Interpretation des Bodens der antiken Ontologie im Lichte der Problematik der Temporalität gestellt.

p. 26: Erst in der Durchführung der Destruktion der ontologischen Überlieferung gewinnt die Seinsfrage ihre wahrhafte Konkreteion.

p. 39: Zweiter Teil: Grundzüge einer phänomenologischen Destruktion der Geschichte der Ontologie am Leitfaden der Problematik der Temporalität.

p. 89: Ihre ausführliche Begründung erhält die folgende Betrachtung erst durch die phänomenologische Destruktion des »*cogito sum*«.

p. 392: Er dient als Vorbereitung für die im folgenden zu vollziehende Klärung der Aufgabe einer historischen Destruktion der Geschichte der Philosophie.

Por ello, *Destruktion* no es una simple ‘destrucción’. No se trata, pues, del ‘aniquilamiento’ de aparato conceptual de la ontología que deriva de los clásicos. Para denotar eso el alemán ya posee una voz específica, “*Zerstörung*”, una voz que evoca connotaciones negativas. Al contrario, es una tarea positiva. Y Heidegger, como bien indica en *Sein und Zeit* (“Die Destruktion will aber nicht die Vergangenheit begraben, sie hat positive Absicht” p. 23) y subraya su discípulo Gadamer (1986) en reproche a Derrida, no pretende construir un concepto con notas negativas. En *Destruktion* hay una tarea de deshacer un *órganon*<sup>12</sup>, un cuerpo doctrinal, heredado; pero también una labor de recreación, de revelación del sentido original que ha quedado opaco por el peso de la tradición, por el ocultamiento de la historia desde los clásicos. Podría haber optado por privilegiar y consolidar *Abbau*. Pero Heidegger quiere construir un nuevo sistema y eso obliga a una creación terminológica que revista los nuevos conceptos. Heidegger es un creador de nuevo lenguaje para la Filosofía. En este sentido, parece como si se sintiera continuador de Kant en el proceso de latinización del lenguaje filosófico alemán. La selección de un nuevo significante le permite ir construyendo un nuevo significado. De ahí la elección de *Destruktion*. Y es ese término el que se convierte en símbolo del método de la fenomenología hermenéutica de Heidegger, pese a que es sólo uno de sus tres factores fundamentales (*Gründstücke*): “*Reduktion-Konstruktion-Destruktion*” (Heidegger, 1975, pp. 26-32).<sup>13</sup>

Sin embargo, *Destruktion* no es una voz que aparezca en alemán con Heidegger. Se documenta, con la forma *Destruction*, ya en el siglo XVI: “So würde auch sonst die Exaltation / viel mehr ein destruction / vnd austilgung der menschlichen Natur sein / wider den schönen / trostreichen Spruch Augustini: Carni suae immortalitatem dedit, naturam non abstulit.” (Kirchner, Timotheus: *Dass die zwey vnd vierzig anhaltische Argument/ wider der Vbiquisten Trewme noch fest stehen*, Heidelberg, 1584; apud DWDS: *Korpusbelege: Deutsches Textarchiv (1473–1927)*, s.v. “Destruktion”). La coordinación con “austilgung” revela el concepto de aniquilación que implica. La ortografía *Destruktion* aparece ya en el siglo XIX: “Parrieu widerlegt ihn, weil Bechards Antrag gleich dem St. Beuve'schen zur Destruktion des Staatsraths führen würde.” (*Neue Rheinische Zeitung*. Nr. 205. Köln, 26 Januar 1849. Beilage; apud DWDS: *Korpusbelege: Deutsches Textarchiv (1473–1927)*, s.v. “Destruktion”). Y con ese sentido se mantiene hasta el siglo XX, con dos ocurrencias en dicho siglo antes de las de Heidegger<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Y, a veces, parece sólo eso. Nótese que Heidegger caracteriza su análisis de Leibniz como una “*Destruktion*” (Heidegger, 1978, pp. 35, 37).

<sup>13</sup> En esos tres momentos del método, como sintetizan Klocker y Yuan (2008, pp. 3-4), “el “punto de partida” (*Ausgang*) consistirá en lo que Heidegger llamará “reducción” (*Reduktion*), un término que, como se sabe, es de origen husserliano pero que se refiere aquí a la “re(con)ducción” o “redireccionamiento” (*Zurückführung*) de la mirada desde el “ente” comprendido ingenuamente hacia el respectivo “ser” a partir del cual aquél se encuentra “ya siempre” al descubierto. Este paso en cierto modo “negativo” en cuanto primer “alejamiento” del ente para orientarse a su “ser”, deberá ser seguido por un “acceso” (*Zugang*) positivo a éste que sólo podrá consistir en una “proyección del ente predado en vistas de su ser y sus estructuras de ser” (Heidegger, GA 24, pp. 29-30). Este segundo momento recibirá, pues, el nombre de “construcción” (*Konstruktion*)”.

<sup>14</sup> En efecto, *Destruktion* aparece en Rubiner, Ludwig: *Der Dichter greift in die Politik*. In: *Deutsche Literatur von Lessing bis Kafka*, Berlin: Directmedia Publ. 2000 [1912], S. 143 360 y en *Der Jude*, 1916, Nr. 2 (DWDS- KernKorpus 1900-1999).



Por tanto, objetivamente, la creación de Heidegger no consiste en una formación “ex nihilo”, ni en una nominalización de un verbo ya existente en alemán con esa raíz.<sup>15</sup> Desde que se documenta en el siglo XVIII, persiste en alemán el adjetivo *destruktiv*. Pero este latinismo puede ser un influjo indirecto, pero no puede considerarse la base del sustantivo *der Destruction*, ya que no hay un sufijo sustantivador de adjetivos *-tion* en alemán.

En el modo de construir el nombre *Destruktion* parecen cruzarse dos caminos: la adaptación de una voz latina y la revitalización de un término ya existente. En todas sus formas, pues, el original *Destruktion* (ant. *Destruction*, *De-struktion*) es un latinismo, una adaptación del latín *dēstrūctio* (gen. *dēstrūctiōnis*), cuya raíz remite al participio pasado latino *dēstrūctum* del verbo *dēstruere* (‘derribar, destruir’) construido, a su vez, con el prefijo *de-* sobre el verbo *struere* (‘apilar, erigir’).<sup>16</sup> Otro problema es cómo se vincula el término latino *destructio* al pensamiento de Heidegger. Y, en este sentido, la “inspiración” es conocida: Lutero. Lutero promueve una doctrina de la salvación que exige acabar con la falsa teología cómplice de las debilidades humanas. Y esa doctrina es, como señala Crowe (2006, 57) compleja, dialéctica, porque “es tanto *destructio* como *ædificatio*”. La *destructio* no se limita a aniquilar lo pernicioso, sino que contribuye a que de esas cenizas surja algo nuevo, a que haya una *ædificatio* de la salvación. El joven Heidegger, que contaba con las obras completas de Lutero de las que era ávido lector, aprende su lección: “la conceptualidad mediante la cual nos referimos a la existencia humana debe pasar por la navaja de la *Destruktion*”. Aunque los conceptos sean equívocos o vagos, la filosofía debe “remontarse a las fuentes originarias que motivan toda explicación por medio de una estrategia de desmontaje. La hermenéutica, pues, cumple su tarea sólo a través de la destrucción” (Heidegger, PIA, 20 [PIA = *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles. Ausarbeitung für die Marburger und die Göttinger Philosophische Fakultät* (1922). (Hr. von G. Neumann). Stuttgart: Philipp Reclam, 2002.]). (Masís 2018, pp. 175 y 181). Por eso, la primera vez que Heidegger se refiere a la *Destruktion*, lo hace a la *destructio* al modo luterano aplicado a Aristóteles en la conferencia “del semestre de invierno 1919-1920, *Grundprobleme der Phänomenologie* (GA 58, p. 139 ss)”. Además, también aparecerá en el Informe Natorp (PIA, p. 252) y “en *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles* (cfr. GA 61, p. 182) el proyecto de la ‘*destructio*’ luterana es relacionado con la crítica de la metafísica grata a Kierkegaard” (Masís 2013, p.68).<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Desde el siglo XVII se registra, procedente del latín, el verbo *destruieren* en alemán; pero no hay en esa lengua un patrón de formación de sustantivaciones con *-tion* (V-*tion* > N). Eso no significa que no haya latinismos con ese formante fonológico final, como *Aktion* o *Projektion* y, por supuesto, *Reduktion* y *Konstruktion*, los otros dos aspectos del método fenomenológico heideggeriano (1975).

<sup>16</sup> Recuérdese que es también la base de *estructura* (lat. *structura*), que tiene su primera aplicación al campo de la arquitectura y se amplía después a la anatomía y a las ciencias sociales en el siglo XIX (Lewis Henri Morgan, Herbert Spencer, Karl Marx) antes de extenderse a la lingüística (Saussure) y a la antropología (Lévi-Strauss). Es la misma raíz de base latina que se halla en otras voces del siglo XX que incorporan asimismo latinismos como formantes finales: *Destruktivität*, *Destruktor*. Y se da también como constituyente de compuesto: *Destruktionstrieb* (‘instinto de destrucción’).

<sup>17</sup> Un estudio más detallado de la relación e influencia de Lutero en Heidelberg (y, por tanto, de los conceptos luteranos en los de Heidegger) puede consultarse van Buren (1994, p. 161), Crowe (2006, pp. 44-66, 231-265), Adrián Escudero (2009, pp. 67-69), Masís (2013, 2018).

A la vista de lo expuesto, la germanización del préstamo latino *destructio* que realiza Heidegger contribuiría a revitalizar una forma ya existente en la lengua -un latinismo- y dotarla de un nuevo significado, desprovisto de su valoración negativa. Es un significado que resulta del análisis etimológico de la expresión [[de [struk]] [tion]], como una vuelta al origen: ‘el proceso de privar de construcción’. Y ello no es sólo dismantelar los conceptos ontológicos enmascarados a lo largo de la historia, sino llegar a –revelar- su “desocultamiento” (necesario para construir un sistema conceptual más adecuado). No en vano, para Heidegger, la ontología sólo puede darse como fenomenología.

#### 4. La *déconstruction* de Derrida.

Probablemente, “*déconstruction*” (a veces escrita *dé-construction*) es el término que mejor simboliza la filosofía de Derrida. Aunque la palabra *déconstruction* no aparece en sus escritos tempranos, sí que se perfila su concepto a través de otros términos, especialmente el de *sollicitation*.

Para Derrida, el sujeto (hablante) desarrolla una fuerza “deconstructiva” que es semánticamente creativa y pertinente (Amel, 2019, p. 29). Y esta idea es ya clave en su trabajo “Force et signification”, publicado inicialmente en la revista *Critique*, nº 193-194 (juin-juillet, 1963). Cuatro años más tarde, en 1967, lo incluirá en su obra *L’écriture et la différence*. “Force et signification” nace como un trabajo que reseña el de Jean Rousset, “Forme et Signification: Essais sur les structures littéraires de Corneille à Claudel” (Paris: Corti, 1963). En su crítica del estructuralismo y de la fenomenología, Derrida emplea la noción de *sollicitation*:

Un peu comme l’architecture d’une ville inhabitée ou soufflée, réduite à son squelette par quelque catastrophe de la nature ou de l’art. Ville non plus habitée ni simplement délaissée mais hantée plutôt par le sens et la culture. Cette hantise qui l’empêche ici de revenir nature est peut-être en général le mode de présence ou d’absence de la chose même au langage pur. ... Il n’y a donc rien de paradoxal à ce que la conscience structuraliste soit conscience catastrophique, détruite à la fois et destructrice, *destructurante*, comme l’est toute conscience ou au moins le moment décadent, période propre à tout mouvement de la conscience. On perçoit la structure dans l’instance de la *menace*, au moment où l’imminence du péril concentre nos regards sur la clef de voûte d’une institution, sur la pierre où se résumant sa possibilité et sa fragilité. On peut alors menacer *méthodiquement* la structure pour mieux la percevoir, non seulement en ses nervures mais en ce lieu secret où elle n’est ni érection ni ruine mais labilité. Cette opération s’appelle (en latin) *soucier* ou *solliciter*. Autrement dit *ébranler* d’un ébranlement qui a rapport au *tout* (de *sollus*, en latin archaïque : le tout, et de *citare* : pousser). Le souci et la sollicitation structuralistes, quand ils deviennent méthodiques, ne se donnent que l’illusion de la liberté technique. Ils reproduisent en vérité, dans le registre de la méthode, un souci et une sollicitation de l’être, une menace historico-méta-physique des fondements. (Derrida 1967a: 13)

Jasper Neel (2016, p. 178) revisa sucintamente las sucesivas ampliaciones de sentido de este término a partir de este momento, como en *La voix et la phenomenon* (1967), *De la grammatologie* (1967) o *Marges de la philosophie* (1972).

Pero en esta reseña de Rousset está ya el germen de lo que va a ir creciendo con el paso del tiempo: “On perçoit la structure dans l’instance de la *menace*, au moment où l’imminence du péril concentre nos regards sur la clef de voûte d’une institution, sur la pierre où se résumant sa possibilité et sa fragilité. On peut alors menacer *méthodiquement* la structure pour mieux la percevoir, [...] Cette

opération s'appelle (en latin) *soucier* ou *solliciter*. Autrement dit *ébranler* d'un ébranlement qui a rapport au *tout* (de *sollus*, en latin archaïque : le tout, et de *citare* : pousser)” (Derrida 1967<sup>a</sup>, p. 13).

La estructura no puede ser comprendida al margen de su desestructuración. Esta “*sollicitation*” o “*ébranlement*” es el germen de la “*déconstruction*”. Y este término adquiere su relevancia definitiva en *De la Grammatologie* (1967). En efecto, Derrida emplea este término por primera vez en *De la grammatologie*, donde aparece en 10 ocasiones<sup>18</sup>, a lo que hay que añadir 9 ocurrencias de formas del verbo *déconstruire*. A partir de aquí desempeñará un papel teórico privilegiado en en obras que aparecen en 1967, como los últimos ensayos de *L'écriture et la différence* y *La voix et le phénomène*.

El motivo que impulsa a Derrida a seleccionar el término *déconstruction* es claro: traducir el sustantivo *Destruktion* de Heidegger. A esto hay que añadir el interés del filósofo francés por crear un lenguaje novedoso que represente con precisión los conceptos que configura. La creación de neologismos es, pues, una actividad grata a Derrida. A él se debe la creación de voces como *différance* (*différente*, 1963), *grammatologie* (*De la grammatologie*, 1967), *cartepostalisation* (*Spéculer sur Freud. La carte postale, de Socrate à Freud et au-delà*. Aubier-Flammarion 1980.), *exappropriation* (*Spectres de Marx*. Paris: Galilée 1993), *otobiographie* (conferencia de Derrida en julio de 1976 en Charlottesville, Virginia), etc.

Desde el punto de vista lexicológico, la historia del vocablo es conocida y aporta datos suficientes para su caracterización. El término *déconstruction* deriva del verbo *déconstruire*. El origen de esta familia léxica en francés radica en la palabra *construction* (atestiguada en francés en 1130), que a su vez procede del latín *constructio*. En el siglo XIII –en lo que sincrónicamente podría concebirse como derivación regresiva– se documenta el verbo *construire*, tomado del latín *construere* (*cum* + *struere*).

<sup>18</sup> p. 26: C'est par là que le concept et surtout le travail de la déconstruction, son « style », restent par nature exposés aux malentendus et à la méconnaissance.

p. 35: Dans la mesure où la question de l'être s'unit indissolublement, sans s'y réduire, à la précompréhension du *mot être*, la linguistique qui travaille à la déconstruction de l'unité constituée de ce mot n'a plus à attendre, en fait ou en droit, que la question de l'être soit posée pour définir son champ et l'ordre de sa dépendance.

p. 39: Les mouvements de déconstruction ne sollicitent pas les structures du dehors.

p. 39: Opérant nécessairement de l'intérieur, empruntant à la structure ancienne toutes les res- sources stratégiques et économiques de la subversion, les lui empruntant structurellement, c'est-à-dire sans pouvoir en isoler des éléments et des atomes, l'entreprise de déconstruction est toujours d'une certaine manière emportée par son propre travail.

p. 89: Nous devons toutefois, selon cette sorte de contorsion et de contention à laquelle le discours est ici obligé, épuiser les ressources du concept d'expérience avant et afin de l'atteindre, par déconstruction, en son dernier fond.

p. 107 (n. 38): Si nous avons choisi de démontrer la nécessité de cette « déconstruction » en privilégiant les références saussuriennes, ce n'est pas seulement parce que Saussure domine encore la linguis- tique et la sémiologie contemporaines ; c'est parce qu'il nous paraît aussi se tenir aux limites : à la fois dans la métaphysique qu'il faut déconstruire et au-delà du concept de signe ( signifiant/signifié) dont il se sert encore.

p. 128: Si l'on tient pour acquis que la linéarité du langage ne va pas sans ce concept vulgaire et mondain de la temporalité (homo- gène, dominée par la forme du maintenant et l'idéal du mou- vement continu, droit ou circulaire) dont Heidegger montre qu'il détermine de l'intérieur toute l'ontologie, d'Aristote à Hegel, la méditation de l'écriture et la déconstruction de l'his- toire de la philosophie deviennent inséparables.

p. 231: A partir de ce point d'extériorité, une certaine déconstruction pourrait être entamée de cette totalité, qui est aussi un chemin tracé, de cet orbe (*orbis*) qui est aussi orbitaire (*orbita*).

p. 231-232: Or le pre- mier geste de cette sortie et de cette déconstruction, bien qu'il soit soumis à une certaine nécessité historique, ne peut pas se donner des assurances méthodologiques ou logiques intra- orbitaires.

La voz *sollicitation*, en cambio, sólo aparece una vez: “A quelles conditions une grammatologie est-elle possible ? La condition fondamentale en est certes la sollicitation du logo- centrisme. Mais cette condition de possibilité vire en condition d'impossibilité. Elle risque en effet d'ébranler aussi le concept de la science” (p. 109).

A partir de esta forma se construyen los derivados prefijales *reconstruire* (1549) y *déconstruire* (1798). Aunque la *Académie française* lo atestigua y registra en su *Dictionnaire* en 1798, lo suprime en 1835; es nuevamente reestablecido en 1878 y suprimido otra vez en 1932. De este último verbo deriva en el siglo XIX el nombre de acción y resultado *déconstruction* (1845) (Rey, 2012, s.v. “construire”, “construction”).

No obstante, lo que interesa es plantear cómo Derrida selecciona o construye esa voz. Al tratarse de un término que aparece inducido por la traducción, el principio básico es que el neologismo debe ser adecuado a la noción que denota.<sup>19</sup> Derrida explica en varias ocasiones cómo la selecciona. En su *Lettre à un ami japonais*, dirigida al islamista japonés Toshihiko Izutsu y publicada en francés por primera vez en 1985, Derrida asegura: “je souhaitais traduire et adapter à mon propos les mots heideggériens de *Destruktion* ou de *Abbau*”, nociones que remiten a una “opération portant sur la *structure* ou l’*architecture* des concepts fondateurs de l’ontologie ou de la métaphysique occidentale”. La traducción que parece más transparente y fácil, *destruction* (o *démolition*), tiene una connotación (“implicación” es el concepto que emplea) demasiado negativa para lo que desea expresar, por lo que se impone elegir “*déconstruction*”. Derrida manifiesta que la palabra le vino de forma aparentemente espontánea. Pero, de modo inmediato, buscó atestiguarla lexicográficamente y la halló en el *Littré* (recuérdese que la *Académie française* la había sacado de su repertorio en 1932). Además, las acepciones registradas en el diccionario *Littré* le parecen “frappantes et bienvenues”, más aun tratándose de una autoridad “gramatical”. Así, el filósofo francés revitaliza una palabra desusada en la norma general de la lengua.

Más adelante, Derrida (2004) reiterará la misma explicación: “Le mot «déconstruction» existait déjà en français, mais son usage était très rare. Il m'a servi d'abord à traduire des mots, l'un venant de Heidegger, qui parlait de «destruction», l'autre venant de Freud, qui parlait de «dissociation». Mais très vite, naturellement, j'ai essayé de marquer en quoi, sous le même mot, ce que j'appelais déconstruction n'était pas simplement heideggérien ni freudien. J'ai consacré pas mal de travaux à marquer à la fois une certaine dette à l'égard de Freud, de Heidegger, et une certaine inflexion de ce que j'ai appelé déconstruction.” Está claro que evita la traducción por *destruction*, pues no quiere que se le asocie la idea de aniquilación. En este sentido, Derrida la vincula a *dé-sédimentation*. Y así lo manifiesta en *De la Grammatologie* (1967b, p. 21): “La « rationalité » —mais il faudrait peut-être abandonner ce **mot** pour la raison qui apparaîtra à la fin de cette phrase— qui commande l'écriture ainsi élargie et radicalisée, n'est plus issue d'un logos et elle inaugure la destruction, non pas la démolition mais la dé-sédimentation, la dé-construction de toutes les significations qui ont leur source dans celle de logos”.

La equiparación con el vocablo *dé-sédimentation* ya da a entender que la asocia con reestablecer las capas que forman los sedimentos. En esta misma línea, *déconstruction* es definida explícitamente por el mismo Derrida (1986): “La déconstruction en français ne signifie pas détruite mais défaire en

---

<sup>19</sup> Sobre los neologismos que son inducidos por la traducción y, por tanto, sobre el concepto de neología inducida, véase, por ejemplo, Díaz Rojo (2001) y Barrios Rodríguez (2017).

analysant les différentes couches d’une structure pour savoir comment elle est construite. Tout ce qui n’est pas naturelle à une structure et a été construite ; et la déconstruction est, dans une certaine mesure, une façon d’analyser la structure. La déconstruction met l’accent sur l’histoire de la construction et sur les différentes couches qui ont bâti cette construction”.<sup>20</sup> Se trata, pues, de desensamblar las partes que constituyen un conjunto. Ambos, por tanto, *déconstruction* y *Destruktion* operan sobre una estructura. Pero no es un método –como quiere serlo la *Destruktion* de Heidegger-, es un “gesto”, una práctica (Derrida 1987). Y esa práctica desconfía de la periodización o señalamiento de épocas en la historia, como hace Heidegger. De este modo, la palabra adquiere un sentido específico y se revitaliza en su uso en francés.

## 5. Clausura

Heidegger y Derrida afrontan el mismo problema: encontrar una palabra que signifique lo que desean expresar, un concepto que configuran en el marco de su sistema filosófico. Pero abordan esta situación con distintos antecedentes.

Heidegger no sólo da forma a un “constructo” teórico, sino que ve necesario asociarlo a un conjunto de expresiones propias de un lenguaje filosófico específico, lo que incluye como una de sus tendencias la germanización de latinismos. Derrida no excluye de su actividad la creación neológica, pero no parece una exigencia teórica (ni los latinismos son una querencia de su formación terminológica).

Heidegger adapta un término latino al alemán y como efecto secundario da nueva vida a una voz ya atestiguada en la lengua. Derrida recurre a una palabra existente no muy usada y probablemente desconocida para buena parte de los hablantes y la revitaliza inducido por la necesidad de traducir al filósofo alemán.

## Bibliografía

- ADRIÁN ESCUDERO, J. (2009): *El lenguaje de Heidegger: Diccionario filosófico 1912-1927*. Barcelona: Herder.
- ADRIÁN ESCUDERO, J. (2014): “Heidegger y la tarea de la traducción”. *AGORA Papeles de Filosofía* 33/1, pp. 125-137.
- AMEL, R. (2019): *Doxastic Dialectics*. Newcastle upon Tyne, UK: Cambridge Scholars Publishing.
- BARRIOS RODRÍGUEZ, M. A. (2017): “Neologismo inducido: estudio lexicológico de algunos neologismos del español”. *Rilce* 33.1, pp. 5-31.
- BERNARDO, F. (2016): “De la Destruktion à la Déconstruction: de la mort et de la peine de mort”. *Les Cahiers philosophiques de Strasbourg* 39, pp. 91-109.
- CROWE, B. D. (2006): *Heidegger’s Religious Origins. Destruction and Authenticity*, Bloomington / Indianapolis: Indiana University Press.

<sup>20</sup> Apud Nicolas y Sintez (2009, n. 36).

- DERRIDA, J. (1967a): "Force et signification", cap. I de *L'écriture et la différence*. Paris: Seuil.
- DERRIDA, J. (1967b): *De la Grammatologie*. Paris: Les éditions de Minuit.
- DERRIDA, J. (1967c): *L'écriture et la différence*. Paris: Seuil.
- DERRIDA, J. (1986): "Deconstruction: A dialogue in Jerusalem (A Dialogue with Geoffrey Hartman and Wolfgang Iser)". *Mishkenot Sha'ananim Newsletter* (Jerusalem), no.7 (December 1986), pp. 1-7.
- DERRIDA, J. (1987): Lettre à un amis japonais. *Psyché, inventions de l'autre*. Paris: Galilée (publicada originalmente en *Le Promeneur*, XLII, octubre de 1985).
- DERRIDA, J. (2004): "Qu'est-ce que la déconstruction?". En *Le Monde*, 12- Octobre 2004, Paris.
- DERRIDA, J. (2017): *La voix et le phénomène*. Paris: P.U.F.
- DÍAZ ROJO, J. A. (2001): "Terminología científica y traducción: la neología inducida (I)". *El trujamán. Centro Virtual Cervantes*. Disponible en [https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/agosto\\_01/09082001.htm](https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/agosto_01/09082001.htm) (última consulta, 18-8-2020).
- HERNÁNDEZ SOCAS, E. (2019): "Desmontando la equivalencia". En Dolores GARCÍA PADRÓN, Héctor HERNÁNDEZ AROCHA, Carsten SINNER (eds.), *Clases y categorías en la semántica del español y sus interfaces* (pp. 101–132). Berlin / Boston: De Gruyter.
- GADAMER, H.-G. (1986): "Destruktion und Dekonstruktion". En Hans-Georg GADAMER, *Gesammelte Werke, Band 2, Hermeneutik II (Wahrheit und Methode. Ergänzungen – Register)* (pp. 361-372). Tübingen: J.C.B. Mohr. (trad. in: MICHELFELDER D. P., PALMER R. E. (eds.) (1989): *Dialogue and deconstruction. The Gadamer-Derrida encounter*. Alabany: State Univ. of New York Press, pp.102–113).
- GASCHÉ, R. (1986): *The Tain of the Mirror. Derrida and the Philosophy of Reflection*, Cambridge: Harvard University Press.
- GUILBERT, L. (1975): *La créativité lexicale*. Paris: Larousse.
- HEIDEGGER, M. (1967): *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag [1927].
- HEIDEGGER, M. (1978): *Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz*. Marburg lectures of summer 1928. *Gesamtausgabe* vol. 26. Frankfurt: Klostermann.
- HEIDEGGER, M. (1975): *Die Grundprobleme der Phänomenologie*. *Gesamtausgabe* vol. 24, ed. F.-W. von Herrmann. Frankfurt am Main: V. Klostermann.
- KERSTEN, F. (1989): *Phenomenological Method: Theory and Practice*, Dordrecht/Boston / London: Kluwer.
- KLOCKER, D.E. y M. S. YUAN (2008): "El concepto de "filosofía" en el pensamiento del primer Heidegger". En *IX Jornadas de Comunicación en la Investigación en Filosofía: ¿Perspectiva filosófica o filosofía en perspectiva?* Facultad de Humanidades y ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.
- KONOPKA, A. (2009): "The Role of Umwelt in Husserl's Aufbau and Abbau of the Natur/Geist Distinction". *Human Studies* 32 (3), pp. 313-333.

- MALKIEL, Y. (1966): "Genetic Analysis of Word Formation". En Thomas A. SEBEOK (ed.). *Current Trends in Linguistics, vol. III: Theoretical Foundations*. The Hague / Paris: Mouton, pp. 305-364.
- MASÍS, J. (2013): "Fenomenología de la vida religiosa en el joven Heidegger: la destrucción de la tradición ontológica de la mano de Lutero". *Logos. Revista de Filosofía* 41 (123), pp. 45-78.
- MASÍS, J. (2018): "El influjo de Lutero en la filosofía fenomenológica y hermenéutica: el caso de Heidegger". *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, LVII (149), pp. 163-183.
- MEYER-LÜBKE, W. (1974): *Grammaire des langues romanes*. Genève / Marseille: Slatkine Reprints / Laffitte Reprints, 4 vols.
- MICHELFEIDER D. P. y PALMER R. E. (eds.) (1989). *Dialogue and deconstruction. The Gadamer-Derrida encounter*. Alabany: State Univ. of New York Press.
- NEEL, J. (2016): *Plato, Derrida, and Writing*. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2ª ed.
- NICOLAS, E. y SINTEZ, C. (2009): "Par delà le concept de force dans la philosophie de Jacques Derrida". En C. THIBIERGE et alii (eds.), *La force normative. Naissance d'un concept* (pp. 99-136). Paris: L.G.D.J.
- RAINER, F. (2003): "Semantic fragmentation in word-formation: The case of Spanish -azo". En Singh RAJENDRA & Stanley STAROSTA (eds.). *Explorations in Seamless Morphology* (pp. 187-211). New Delhi - Thousand Oaks - London: Sage Publications.
- RAINER, F. (1993): *Spanische Wortbildungslehre*. Tübingen: Max Niemeyer.
- REY, A. (dir.) (2012): *Dictionnaire Historique de la langue française*. Paris: Le Robert.
- ROCHÉ, M. (2011): "Quel traitement unifié pour les derivations en -isme et en -iste?". En Michel ROCHÉ, Gilles BOYÉ, Nabil HATHOUT, Stéphanie LIGNON & Marc PLÉNAT (eds.). *Des Unités Morphologiques au Lexique* (pp. 15-39). Paris: Hermès-Lavoisier.
- SCHÖFER, E. (1962): *Die Sprache Heideggers*. Pfullingen: Neske.
- STAITI, A. (2010): "Different Worlds and Tendency to Concordance: Towards a New Perspective on Husserl's Phenomenology of Culture". *The New Yearbook for Phenomenology and Phenomenological Philosophy* 10, pp. 127-143.
- VAN BUREN, J. (1994): *The Young Heidegger. Rumor of the Hidden King*, Bloomington / Indianapolis: Indiana University Press.